

VIDAS  
CONTADAS

Enrique Vila-Matas fue reconocido internacionalmente primero en América Latina, después en París y ahora Paul Auster y Susan Sontag le introducen en las letras anglosajonas: el 3 de julio presenta *Bartleby & Cia* con Juan Marsé en el Royal Festival Hall de Londres y a final de año aparece el libro en Estados Unidos (New Directions de Random House), es decir, Vila-Matas, barcelonés de cepa, se enorgullece de que su literatura haya llegado a medio mundo sin haber tenido que pasar por Madrid. Sus textos se leen en 17 idiomas, incluidos el serbio,

Enrique  
Vila-Matas

ESCRITOR  
Y ARTICULISTA

el hebreo, el turco y el japonés, lenguas y alfabetos para compartir los viajes mentales de su literatura, la imaginación, el ensayo, la ironía –“La aprendí de mi padre; como de mi madre aprendí la serenidad”, dice–, el concienzudo trabajo textual de su escritura o el libro entendido como un espacio de irreprimible libertad creadora donde campan sus personajes guiados por señales enigmáticas que hay que atrapar al instante, porque si no, se desvacece su influjo, metáfora del mundo, confuso en su incertidumbre y complejidad. Como la novela que prepara ahora, sobre la desaparición, un escritor famoso que decide desaparecer sin nadie que le busque, tal vez la desaparición del sujeto en lo que llamamos Occidente.

## Viaje a los límites del abismo

Hace 28 años Enrique Vila-Matas tenía 28 años. Vestía de riguroso negro, cabello largo en desaliño y una mirada brumosa a lo Gary Cooper. Acababa de regresar de París y tenía un aire maldito como el que se espera que tengan los escritores que acaban de regresar de París, el mismo perfume hetederoxo que –imaginaba– debía envolver a poetas –Rimbaud, Radiguet– que nunca dejarían de ser jóvenes. Devoré con riesgo de asfixia un relato irrespirable –sin comas ni sintaxis–, *Mujer en el espejo*, y los fotogramas lánguidos y desesperados del corto que había rodado un verano en Cadaqués, *Todos los jóvenes tristes*. Y, sin embargo, me pareció el menos triste y desesperado de aquel pasaje turbio y excéntrico que navegaba nocturno desde el sur de la Rambla venérea y portuaria hasta el barco ebrio y rutilante de Bocaccio, donde sus apariciones eran recibidas con júbilo por los mayores, Gil de Biedma, Sagarra o Marsé.

Veintiocho años después de aquel viaje hacia el fondo de la literatura, del que trajo consigo un manuscrito sulfuroso, *La asesina ilustrada*, Vila-Matas regresa de nuevo de París, esta vez con el premio Médicis a la mejor novela extranjera, *El mal de Montano*, y con otro libro, *París no se acaba nunca*, donde cuenta cómo aprendió a ser escritor. Pero, sobre todo, ha vuelto sin haberse ido nunca de esa tribu, rara e inasible, que forman, a través de los tiempos, cuantos han hecho un pacto de sangre con la literatura del límite. Sin traicionarse a sí mismo ni marearse con el éxito, evitando los honores, las trampas del oficio y los mares de viento dócil.

De Enrique Vila-Matas se celebra su leyenda de personaje excéntrico y genial, y pocos saben de su inalterable disciplina de trabajo diario, del teclear minucioso con el que convoca, de buena mañana, a esa hora en que el fin del sueño se mezcla aún con el despertar de la conciencia del día, las palabras que liberan su mundo literario. Vila-Matas es como sus nove-

las, por eso en él se confunden vida y literatura, al igual que en Borges, Kafka o Pessoa; también en ellos bastaría leer un párrafo cualquiera de una hoja suelta encontrada al azar para identificar la mano que lo ha escrito.

Desde hace 28 años, desde que me lo presentó Paula, su imprescindible, mi querida Paula de Parma, que ha preferido vivir novelas en lugar de escribir las, sé que Vila-Matas es un rostro insustituible en la foto de familia de los escritores que se reconocen cómplices en la gran conjura literaria, esa que explica lo inefable del ser humano en cada época, dinamitan

las convenciones y mantienen la palabra creadora a salvo de quienes la esterilizan.

En Vila-Matas la vida se confunde con la ficción, proyecta chinesca su sombra sobre el papel desde los cuatro años, cuando su primer escrito fue aplaudido en la casa de su abuela en Enric Granados. A los doce años ganó un premio literario en los maristas –“Después me enteré que sólo me había presentado yo”, ríe ahora– y se recuerda en el largo verano de 1960, en Platja d'Aro, escribiendo a la sombra de un pino, mientras sus hermanas jugaban en el jardín, según el modelo de *Los cipreses creen en Dios*, pedido como regalo a sus padres, tras ver la serie televisiva: “Es decir –dice–, debo de ser un caso raro: llegué a la literatura por la televisión”. En los jesuitas de Casp dirigía la revista literaria *Y, conjunción*, con Rafael Espinós. Y como le aburrían los textos enviados por sus compañeros, se dedicó a cambiarlos al pasarlos al ciclostil. Ese afán irreverente por corregir con la fábula los errores del mundo, lo traspasó después a sus célebres entrevistas ficticias en *Fotogramas*, adonde llegó tras haber estudiado Derecho –allí encontró a Mario Gas, Emma Cohen, Cristina Fernández Cubas, Carlos Trias– y Periodismo –Carlos y Santiago Nadal, Joan de Sagarra, Luis Izquierdo, Antonio Franco...–, mientras se le despertaba urgente su vocación de cineasta a partir de un viaje a Alejandría con Marisa Paredes. Se quedaron un mes en Varsovia con Sergio Pitol de anfitrión y una noche en El Cairo, sin llegar jamás a Alejandría.

El cine y la literatura –engaño el tedio del servicio militar escribiendo su primer relato en una plaza del norte de África– le llevaron a París, donde Marguerite Duras le alquiló una buhardilla, y volvió escritor a Barcelona, gracias primero a Beatriz de Moura, y después a Herralde, su editor cómplice. Y sigue Vila-Matas sin marear la brújula, indemne a la rutina de la fama, arriesgando el salto al vacío, buscando los límites del abismo en cada libro literariamente nuevo.



JOSÉ MARÍA ALGUERSUARI

Enrique Vila-Matas prepara una novela sobre la desaparición

JOSEP MASSOT

**PISOS PASEO DE GRACIA EN VENTA**

- OBRA NUEVA
- ENTRE 80M2 - 105M2
- PARKING
- PROYECTO GREEK (COCINAS BULTHAUP, ELECTRODOMÉSTICOS GAGGENAU)
- ENTREGA 4º TRIMEST. 05

**SECOND HOUSE**

**93 252 20 00**

C/ CORSEGA AVDA. DIAGONAL  
C/ ROSSELLÓ PASSEIG DE GRACIA  
C/ PROVENÇA BELLA CATALUNYA  
C/ MALLORCA

**LOCALITATS A LA VENDA**

**PALAU 100**

XIII TEMPORADA 2002/2003  
PALAU DE LA MÚSICA CATALANA

Dilluns, 21 . juny . 2004, 21 h

**MÜNCHNER PHILHARMONIKER**  
**MARTIN SPANGENBERG, clarinet**  
**ANDREI BOREIKO, director titular**

STRAUSS: Till Eulenspiegel, op. 28  
SCHÖNBERG: Nit transfigurada, op. 4  
COPLAND: Concert per a clarinet i orquestra  
BARTÓK: El mandarí meravellós, op. 19

Preus de localitats: a partir de 20 €

Informació i venda:  
Palau de la Música Catalana  
Tel. 93 295 72 00

PATROCINA

FUNDACIÓ PRÍNCIPES DE CASTELLA  
FUNDACIÓ PRÍNCIPES DE CASTELLA  
ferroviaria

**Concerts** **Forum BARCELONA 2004**

**Quartets del món**

República Txeca  
5 de juliol de 2004 a les 21h  
**Prazak Quartet**

Rússia  
9 de juliol de 2004 a les 21h  
**Herold String Quartet**

Amèrica  
12 de juliol de 2004 a les 21h  
**Brodsky Quartet**

Àustria  
13 de juliol de 2004 a les 21h  
**Brodsky Quartet**

Preus 9 € · Menors de 26 anys 3 €

**Barenboim**  
per la pau

2 d'agost de 2004 a les 21h  
**Beethoven**  
Concert per a piano núm. 3  
**Txaikovski**  
Simfonia núm.5  
**West-Easter Divan Orchestra**

Preus de 35 a 73 €

**TEL-ENTRADA**  
902 10 12 12  
telentrada.com  
CAIXA CATALUNYA

Taquilles de l'Auditori 93 247 93 00  
i a [www.auditori.org](http://www.auditori.org)

**L'Auditori amb el Fòrum**

Principals patrocinadors de Quartets del Món

iberCaja  
LA VANGUARDIA  
Ajuntament d'Barcelona  
Institut de cultura  
Generalitat de Catalunya  
Departament de Cultura

**L'Auditori**